

Gobierno de Japón reconoció labor de Sumiko Ishibashi

Familia recibió «Diploma del Embajador de Japón» otorgado de forma póstuma a expresidenta de Fujinkai (p. 8)



“PERÚ SHIMPO”

11 abril 2015

(Página 9)

El embajador de Japón en el Perú, Tatsuya Kabutan, en representación del Gobierno de Japón, entregó póstumamente la distinción «Diploma de Embajador del Japón» a Sumiko Ishibashi, consejera y expresidenta de la Asociación Femenina Peruano Japonesa, por su contribución al mutuo entendimiento y las relaciones de amistad entre Japón y Perú.

En una ceremonia emotiva, que se realizó ayer en la residencia del embajador, recibieron la distinción Delia y Henry, hijos de Sumiko Ishibashi. El segundo hijo, Alberto, vive en Japón, por eso no asistió al homenaje póstumo. Pero sí estuvieron presentes los familiares más cercanos, así como la directiva y socias de Fujinkai, y el expresidente de la Asociación Peruano Japonesa, Francisco Okada.

La gratitud a Sumiko Ishibashi por parte del Gobierno de Japón fue por su desempeño como presidenta de la Asociación Femenina Peruano Japonesa, así como por su esfuerzo en promover el bienestar de la colectividad nikkei.

Además, Ishibashi puso de manifiesto su solidaridad trabajando arduamente con el fin de lograr ayuda para los damnificados en el 2011, cuando ocurrió el gran terremoto en el este del Japón.

Vacío inmenso

Delia Ishibashi, la hija mayor, agradeció el reconocimiento del Gobierno de Japón. «La ceremonia de hoy constituye un evento de trascendental importancia para mi familia, a dos meses y medio de su partida, cuando el vacío en nuestros corazones aún se siente inmenso», expresó.

Delia dijo que no creyó que la enfermedad de su mamá iba a avanzar tan rápido, «y a mí aún me ronda la pena de no haber tenido el tiempo para concretar planes de viaje juntas antes de enfermarse, no aceptaba, ya que desde que recibió su primer cargo de Fujinkai no quería ausentarse de la ciudad para no faltar y ocasionar molestias a las demás. Lo mismo decía sobre el Centro Jinnai. Creo que los invitados hoy presentes conocían las cualidades que tenía, de cumplir a cabalidad las res-

Remarcó otras cualidades como el amor y la sinceridad —Makoto—, con las que Sumiko desarrollaba sus actividades. Delia aseguró que su madre lo hacía con una sonrisa y amor desinteresado. «En casa siempre decía: yo hago con todo corazón», anotó.

La hija mayor de Sumiko señaló: «Creo en Dios quien dispone todo: el orden en que se dan los acontecimientos, así como el momento en que termina la vida. Mi madre pudo haber seguido viviendo tranquila en Kumamoto, cerca de su familia, pero el destino la trajo a un país diferente, lejano, donde todo en su nueva vida le costó el doble de esfuerzo, debido a su desconocimiento del idioma y las costumbres. Creo que eso le da mayor valor a sus logros, sus aprendizajes y a las enseñanzas que nos dejó tanto a la familia como a los allegados».

Delia Ishibashi acentuó que en todos esos años en que su madre gozaba de salud y buen ánimo, Dios le permitió ser útil a la sociedad en diversas instituciones de la comunidad peruano-japonesa, donde, al igual

que en el trabajo, conjugaba sus funciones con la práctica de los valores aprendidos de niña, como el orden, puntualidad, pensamiento crítico, compañerismo y disciplina.

En la fundación de MOA y en Fujinkai ganó muchísimas amigas y amigos, quienes más tarde, durante su hospitalización y convalecencia, le dieron fuerzas, la hicieron sentirse amada y protegida, animándola a reintegrarse a sus actividades.

Especialmente mencionó la preocupación permanente de la Embajada de Japón en el Perú, en la persona del embajador Fukukawa y su esposa, y todas las atenciones recibidas del embajador Kabutan. «Dios le regaló 15 meses de vida, el tiempo justo para desempeñarse como presidenta de Fujinkai, rodeada de atenciones que le prodigaron las autoridades de las instituciones, con quienes departió en diversos eventos, las que seguramente veían su cuerpo adelgazado con preocupación, pero también con admiración por su esfuerzo», reflexionó.

Delia Ishibashi se refirió a unos días después de que Sumiko Ishibashi entregó el cargo de presidenta de Fujinkai a la nueva presidenta: «Mi madre manifestó ser la persona más feliz del mundo, y eso para mí significó el clímax de toda una vida; que aunque la vida se iba yendo de sus manos, había logrado amor y desinterés, retornó convertido en calor humano; y que a pesar de la adversidad, gracias a la solidaridad de sus compañeras y el apoyo de tantas otras personas vinculadas a la comunidad peruano-japonesa, pudo gozar también de la satisfacción del deber cumplido», subrayó.



Sus hijos Delia y Henry Ishibashi recibieron el «Diploma del Embajador del Japón»

Gobierno de Japón entregó póstumamente distinción a Sumiko Ishibashi



Delia y Henry Ishibashi, hijos de Sumiko Ishibashi



Henry Ishibashi recibe diploma de manos del embajador Kabutan



Carmen Hayashi, presidenta de Fujinkai